

Plaza Pública / Carlos Hank González

Reforma

(12-Ago-2001).-

A punto de concluir su gobierno en el Distrito Federal hace casi veinte años, Carlos Hank González me hizo una confidencia que nunca divulgué, porque la supuse parte de una maniobra para alcanzar la única meta que no consiguió en su vida, la de ser presidente de la República. Dijo que por respeto a su madre nunca aclararía que en realidad el impedimento constitucional vigente entonces en el artículo 82 -ser hijo de extranjeros- no lo afectaba, pues Jorge Mario Hank Weber no fue su padre sanguíneo aunque le diera su nombre.

Hacia poco que la tentativa de reforma constitucional -"el 82 para el 82" era su llamativo lema- se había frustrado. Hank González no podría llegar jamás a la Presidencia. Convencido de eso, y de que había colmado sus ambiciones políticas, el "ahorrativo profesor de primaria", como lo llamaba con sorna su paisano Fernando Rosenzweig, volvió a sus negocios. Quiso hacer más dinero del que ya había acumulado en su doble condición de político y empresario. "Pero se me pasó la mano", me dijo tiempo después, cuando estaba de regreso en el gabinete.

Dotado de inteligencia, simpatía y empuje, y carente de cualquier limitación que lastrara el logro de sus propósitos, Hank González simbolizó a la perfección la simbiosis malsana del dinero y el poder, en que ambos factores se alimentan mutuamente. Al desaparecer no morirá del todo, no sólo porque su familia, sus herederos directos continuarán presentes en las altas esferas de la economía (y de sus zonas oscuras, que se entrelazan con la delincuencia), sino porque los intereses políticos a los que fecundó siguen tan vivos que acaso dominen a partir de noviembre, vía Roberto Madrazo, al PRI o lo que resulte de su asamblea nacional.

Protagonista de una vida novelesca, la típica historia del hombre que se hace a sí mismo, Hank mostró desde casi niño su carácter excepcional. Quedó huérfano de padre a los dos años y sólo se quedó en su natal Santiago Tianguistenco hasta concluir la enseñanza primaria. Allí volvería su cuerpo ayer sábado. Pero ya no a la minúscula vivienda en que nació, sino al dilatado rancho Don Catarino, bautizado así en memoria de su abuelo materno, y que linda con el parque industrial donde se plasmaron algunas de sus inversiones visibles.

Estudiante aventajado de la escuela normal, Hank González fue profesor aun antes de concluir sus estudios. Y también comenzó su búsqueda de ganancias adicionales a su raquítico salario. El mito creado en su torno diría más tarde que fabricaba dulces en la cocina y los vendía personalmente subiendo y bajando de autobuses. Alguno de los choferes que lo autorizaban a ese comercio seguiría después vinculado con el profesor. Juventino Castro, de quien se trata, fue gobernador de Querétaro al mismo tiempo que Hank González lo fue del estado de México.

Llegó a ese cargo al cabo de una carrera fulgurante. A los treinta años era alcalde de Toluca. Se había adiestrado para la función municipal en Atlacomulco, donde sirvió como maestro de banquillo, antes de llegar a la capital del estado como funcionario de educación. Apadrinado por el ex gobernador Isidro Fabela, a quien en cierto modo reemplazó a la cabeza de una poderosa corriente política, fue diputado federal y luego entró en la administración pública, en Conasupo, de que sería gerente general.

A esa etapa corresponde también el inicio de sus negocios en grande. Obtuvo de Pemex contratos de transportación de combustibles, y constituyó al efecto una numerosa flotilla de camiones cisterna. Había acumulado ya suficiente experiencia en ambas vertientes de su vida para acuñar el lema que lo hizo famoso y se convirtió en biblia de la corrupción: "un político pobre es un pobre político".

Había dejado de ser un político pobre cuando advino al gobierno de su estado natal. Su fortuna -

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:

<http://www.reforma.com/estados/articulo/794630/>

Fecha de publicación: 31-Jul-2007

® C.I.C.S.A. 2000 - 2006

no sólo en el sentido de caudales, sino de azar venturoso- le permitió un gobierno eficaz, pues entonces comenzó el vencimiento de las exenciones fiscales con que se creó la zona industrial mexiquense al poniente y el norte del Distrito Federal, y el erario local dispuso de recursos como nunca antes. Hank González las aprovechó bien. No sólo hizo obra sino que la difundió profusamente. También explotó su propio glamour, sus capacidades para seducir, su sentido de la amistad.

Se colocó así en un equipo a cuyo jefe no conocía. Cuando José López Portillo fue destapado candidato presidencial, en el momento en que Hank González concluía su sexenio mexiquense, creyó concluida su carrera. Y atendió a su otra mitad, la del hombre de negocios. Ingresó entonces a la industria metalmecánica, al adquirir una siderúrgica en quiebra, Campos Hnos, y establecer en su municipio natal una ensambladora de camiones, aliada sucesivamente a International Harvester, Kenworth y Daimler Benz.

López Portillo lo hizo volver a la política. Es decir, lo puso de nuevo en la escena pública, porque desde su retiro empresarial Hank González aconsejaba, patrocinaba, impulsaba carreras aquí y allá. De última hora se convirtió en el jefe del Departamento del Distrito Federal. Quizá por su vocación y sus intereses de transportista puso el acento en la vialidad, al hacer construir el Circuito Interior y los ejes viales.

(La casa rentada en que entonces vivía yo con mi familia cayó en 1979 arrasada por la picota previa al nuevo trazo urbano. Enterado de nuestra necesidad de nuevo domicilio, a través de su secretario de gobierno Manuel Gurriá Ordóñez me ofreció localizar una casa que me acomodara, de la que dispondría libremente. No le pudo el rechazo de su oferta: minutos después de saber que me entregarían el Premio Nacional de Periodismo en 1981, el regente de la ciudad llamó para felicitarme, el primero.)

Puesto que sus negocios prosperaban y se diversificaban, pudo mostrar con hechos su simpatía a López Portillo. Endulzó su hora amarga de la impopularidad y el desprestigio con un regalo que, por ostentoso, provocó mayor desprestigio e impopularidad. El señor Manuel Senderos vendió a bajísimo precio al Presidente saliente el enorme predio, un latifundio urbano, en Cuajimalpa. Y con créditos que, se sabía, nunca serían exigibles, el regente saliente patrocinó la construcción de las casas de la que se llama, con sorna irritada, la Colina del Perro.

Volvió a sus empresas, sin dejar de hacer política. Por esas dos razones fue lazo de unión entre Carlos Salinas y los hombres del dinero. Hubiera preferido que la sucesión de 1988 beneficiara a Alfredo del Mazo, hijo de uno de sus impulsores. Pero ante lo irremediable (y para él lo irremediable tenía remedio); sirvió de tal modo a Salinas que éste lo situó una vez más en el gabinete, ahora como secretario de Turismo. Dos años actuó en ese puesto, y pasó a Agricultura. Mostró así su versatilidad, no sólo porque vestía con igual donaire los uniformes del jet set que portaba sombrero ranchero, sino porque podía con semejante facilidad vincularse a los negociantes de una y otra rama. Por una vez se dejó llevar por el apetito de hacer un negocio en el área de su responsabilidad, y creó Dovimex, una empresa agropecuaria, especializada en importar ganado de alto registro.

A lo largo de esos años, sólo una vez tuvo el profesor un problema con la justicia, que se resolvió prontamente: Desde la Secretaría de Agricultura se operó una maniobra política en favor de Zedillo, que denunció la oposición, pues se estrenaba la ley que condenaba el uso partidario de recursos públicos. No en el caso de Hank González. Sólo tuvo que sacrificar a su secretario particular, al que cesó.

Sus hijos, en cambio, han tenido que acudir a los tribunales. Y no a los de comercio, para dirimir cuestiones financieras o mercantiles, sino a los de carácter penal. Jorge Hank Rohn ha sido acusado de homicidio, no sin razones. Y Carlos Hank Rohn ha enfrentado y enfrenta multitud de acusaciones de diversa naturaleza. El del profesor, cuando más, figuró en informes, terribles por contundentes, del Departamento del Tesoro. Y es que una fortuna como la que amasó en medio siglo -mil 300 millones de dólares calculó la revista Forbes, que sin embargo no lo incluyó nunca en su lista de los más adinerados- parece hoy necesariamente ligada al narcotráfico, al lavado de dinero.

Jorge Hank Rohn posee y opera el hipódromo de Aguacaliente, en Tijuana, si bien sus negocios de apuestas no se limitan a las carreras de caballos en esa frontera. Los ha multiplicado en México y en Estados Unidos. Dolido por las críticas de su antiguo amigo Héctor Félix, un periodista apodado El gato, codirector con Jesús Blancornelas del semanario tijuanense Zeta, lo

Todos los Derechos Reservados.
Derechos de Autor 04-2005-011817321500-203.

mandó matar. No ha sido procesado por dar esa instrucción, aunque sí por recibirla y ejecutarla personal de seguridad a sus órdenes: Antonio Vera Palestina, el guardaespaldas sentenciado por el crimen, fue antes miembro de la escolta del propio profesor.

El periódico Zeta ha denunciado el crimen, y a su verdadero autor, desde 1985. Todos sus números, cada semana, recuerdan el homicidio y su impunidad. Fatigado por el asedio a su hijo, quiso el profesor arreglarlo. Durante el gobierno de De la Madrid, consiguió que el director de prensa de la Presidencia, director ahora del desfalleciente unomásuno, Manuel Alonso, arreglara una cita con Blancornelas. Esa vez sólo quiso conocerlo, pese a que el periodista preguntó expresamente si quería hablar del crimen de El gato.

Pero poco más tarde, un enviado de Hank González viajó a Tijuana. El sí abordó el tema: "Dijo que si nos retirábamos del asunto, el caso se olvidaría muy pronto, que así es la gente. Que dejara a un lado el romanticismo; que me fuera a Europa con todo y familia; que me comprarían una casa en el lugar que escogiera; que pagarían los estudios a mis hijos; que me garantizaban pasarla bien toda mi vida y que no me faltaría nada. El profesor pagaría todo".

Muchos años después de su rechazo a tan singular oferta, Blancornelas fue víctima de un atentado feroz, que casi acaba con su vida, en una andanada de balas de que sólo por milagro se salvó.

Carlos Hank Rohn heredó no sólo el nombre sino, anticipadamente, los negocios de su padre. Y su suerte. Se casó con una hija de Roberto González Barrera, el propietario de Maseca y Banorte, todo un personaje por su propio peso y sus relaciones con el poder. Tal dedicación financiera del industrial regiomontano es también la de su yerno, ejercida a través del grupo Interacciones y de otros bancos en Estados Unidos, con cuya autoridad ha tenido dificultades el heredero del profesor.

El grupo Interacciones, compuesto por un banco, una casa de bolsa, una de cambio, una empresa de factoraje, una arrendadora y una aseguradora, es la porción más visible del imperio de Hank. A él pertenecen también la Sociedad Industrial Hermes y paquetes accionarios en empresas tan diversas como El Herald de México y la Embotelladora del Valle de Anáhuac. Fuera de México, a la familia Hank pertenecen el Laredo National Bank (y su filial Laredo National Bank Securities) así como el South Texas National Bank.

Diríase que, además, Hank Rohn realiza negocios a título personal. Por ejemplo, es uno de los aportantes al fondo que Raúl Salinas de Gortari ha dicho que pretendía formar con el patriótico ánimo de generar empleos en el México al que la política económica de su hermano menor pondría en la delicada situación de necesitarlos con urgencia.

En su libro Las enseñanzas del profesor, José Martínez cita un extenso informe del Servicio de Aduanas, adscrito al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Nos ocuparemos de ese documento y de otros que vinculan con el narcotráfico a la familia Hank en una entrega posterior. Lo requieren así la delicadeza del tema y las peculiaridades de la información. Por ahora concluimos con la cita que aquel reporte norteamericano hace de la relación entre Salinas de Gortari y Hank Rohn, cuyos términos están siendo averiguados por la justicia suiza:

"Carlos Hank Rohn conoció a Raúl Salinas de Gortari... desde que estaban en la Universidad. Los dos se han inmiscuido en numerosas transacciones. Carlos Hank Rohn declaró recientemente a la Reserva Federal que había transferido nueve millones de dólares a Raúl Salinas entre 1990 y 1993, en cinco partes, tres de las cuales fueron a nombre de Juan Carlos Gómez, un alias de Raúl Salinas. En una entrevista previa con autoridades suizas, Hank Rohn dijo que él no había llevado a cabo ninguna transacción con Raúl Salinas. Carlos Hank Rohn también dijo que vendió una residencia en Nueva York, en la Quinta Avenida a Raúl Salinas. De acuerdo con una fuente, la venta fue en un dólar. También Carlos Hank Rohn le vendió a Raúl Salinas una casa donde éste tenía una amante en la ciudad de México, la casa chica. El rancho de Raúl Salinas, donde las autoridades mexicanas encontraron un cadáver enterrado, también le fue vendida por la familia Hank. En abril de 1996, un informante de la DEA reportó que Raúl Salinas, mientras vivía en San Diego, fue visitado por Carlos Hank Rohn y Jorge Hank Rohn."

El profesor ha muerto. No lo que representó a lo largo de su vida. Ni la estela y las herencias que deja, las más evidentes de las cuales se concentran en Roberto Madrazo Pintado, como también lo veremos.

Correo electrónico: libreria@prodigy.net.mx

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:

[http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/Documentolmpresa.aspx ?
DocId=175419-1066&str=plaza publica](http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/Documentolmpresa.aspx?DocId=175419-1066&str=plaza+publica)

® C.I.C.S.A. 2000 - 2007

DELL



Nueva Dell Inspiron™ 1520

¡Quemador de DVD y Webcam GRATIS!
¡Cómprala hoy!

Válido hasta 02/08